



II TRIMESTRE - 2026: CRECIENDO EN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS.

LECCIÓN 6: GUERREROS DE ORACIÓN

El gran privilegio: ser escuchado por el Creador

“Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey”
(Daniel 2:16).

Airado y con gran angustia, el rey Nabucodonosor emitió un edicto que retumbó en toda la corte de Babilonia: **todo su séquito de sabios debía morir**. Esta fatídica decisión no venía producto de una sedición en su contra, sino del desespero: el rey había tenido un sueño que lo perturbaba, pero al no poder recordarlo sus sabios y adivinos eran incapaces de dar una interpretación.

“Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación” (v.9).

Pero mientras esta expectativa de muerte inundaba la corte, Daniel, profeta del Dios altísimo, *“habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia”*. No pidió clemencia, **solo una oportunidad de dirigirse a su Dios**, pues sabía que en Él están escondidos todos los misterios del universo, y de ser su voluntad revelaría tanto el sueño como su significado a Daniel para presentárselo al rey.

“Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia. Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo” (v.17-19).

Es maravilloso pensar en el hecho de que el mismo Dios que inclinó su oído para escuchar el ruego de Daniel y así salvar su vida y la de sus amigos, **es el mismo que hoy también puede escucharte**. Para algunos es un asunto fantasioso pensar que la gran inteligencia que creó el universo escucha nuestras oraciones individuales y las responde, pero es precisamente eso lo que nos enseña la Biblia acerca de su carácter.

Teniendo esto en mente podemos reflexionar: **¿Acudimos primeramente a Dios cuando estamos frente a una dificultad?** Cuando la enfermedad toca nuestra vida o la de nuestros amados, ¿decidimos dirigir nuestras súplicas a Dios, o focalizamos toda nuestra fe en la experticia de los médicos y en soluciones humanas?

Ojalá que en cada momento de nuestras vidas decidamos poner nuestros asuntos en manos de Dios por medio de la oración, tal como lo hizo Daniel.



II TRIMESTRE - 2026: CRECIENDO EN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS.

LECCIÓN 6: GUERREROS DE ORACIÓN

Comunión sin límites

*“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, **se arrodillaba tres veces al día**, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10).*

Gracias a la acción de unos sátrapas malvados, Daniel había sido condenado a muerte por orar a su Dios. Estos malhechores engañaron al rey Darío para que emitiera un edicto que castigara a cualquiera que hiciese petición a dios u hombre fuera de él. Sabían que la única manera de sentenciar a Daniel sería en algún asunto relacionado con Aquel a quien adoraba.

Sin embargo, lejos de amedrentarse, el profeta siguió con la que era su costumbre: **arrodillarse tres veces al día, y orar con la vista hacia Jerusalén**. Su confianza permanecía incólume; tenía plena seguridad en que Dios podía rescatarlo de la sentencia que había caído sobre él: ser lanzado en el foso de los leones.

Sabiéndose engañado, pero impedido por las leyes de su propio imperio, Darío hizo cumplir la sentencia, no sin antes remitir el cuidado de su consejero al Dios al que servía: *“El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre” (v.16).*

Cuál sería su sorpresa la mañana siguiente al ir a la boca del foso, y escuchar la voz de Daniel como respuesta a su llamado: *“Oh rey, vive para siempre. **Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones**, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo”.*

Como en tiempos de Nabucodonosor, Dios había respondido a la petición de su fiel siervo. Y es que Daniel tenía una comunión tan íntima con el Señor, que confiaba plenamente en su poder para salvar su vida. **Disponía de un amigo que lo escuchaba, y que era capaz de cerrar la boca de los leones para defenderlo.**

De igual manera pasó con Enoc. Aunque breve, el relato de su vida nos muestra una ruptura en el patrón de vida de los descendientes de Adán:

*“Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. **Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios**” (Génesis 5:21-24).*

Mientras sus antepasados engendraban hijos y morían, Enoc *“caminó con Dios”*. Su comunión con el Creador era tan íntima que Dios decidió llevárselo, enseñándonos con esto una poderosa lección: **¡la comunión con el Padre genera vida!** Al vivir en el Espíritu, tenemos plena certeza



II TRIMESTRE - 2026: CRECIENDO EN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS.

LECCIÓN 6: GUERREROS DE ORACIÓN

de que, aún cuando suframos la muerte, seremos resucitados en virtud de Aquel en quien creímos y confiamos.

Y también sabemos que, cuando Cristo vuelva, encontrará personas que, como Enoc, no verán la muerte, porque vivieron en una estrecha comunión con Dios por medio de los méritos del Salvador. **Esta es la condición que la inspiración describe como el carácter de los 144 mil:**

*“Pero, así como Enoc, el pueblo de Dios buscará la pureza de corazón y la conformidad con la voluntad de su Señor, **hasta que refleje la imagen de Cristo**” (Patriarcas y Profetas, p.68.1).*

Aferrados a su promesa

*“¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? **Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo**” (Éxodo 32:12).*

La testarudez del pueblo de Israel parecía haber colmado la paciencia de Dios. No obstante, Moisés, el hombre con el que Dios hablaba cara a cara, permaneció postrado intercediendo por ellos, presentando ante el Creador un argumento inquebrantable: **sus propias promesas.**

*“Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. **Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo**” (v.13-14).*

Dios le había propuesto a Moisés erradicar por completo a los hijos de Israel, pero increíblemente cuando su siervo hizo memoria de las promesas hechas a los patriarcas, **se arrepintió.** Y sí, leer que Dios “se arrepintió” parece romper con todos los paradigmas de la teología tradicional, pero independientemente de que se tratase de una prueba, es lo que el registro bíblico señala que pasó.

Este episodio nos enseña que Dios está dispuesto a escuchar las oraciones de sus criaturas y considerar sus motivos. Aunque sus decisiones son plenas y soberanas, el Creador del universo no tiene problemas en inclinar su oído y escuchar las peticiones de sus hijos para responder según corresponda.

Y lo mejor de todo, es que recordando y aferrándonos a sus promesas tenemos plena certeza de que seremos escuchados por un Amigo que ama corresponderlas.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!